

Pierre Benoit y sus heroínas con A

Pierre Benoit and his heroines with A



microscopio
del

arte y la cultura

Aunque en vida tuvo un *éxito considerable*, ganó el Gran Premio de Novela de la Academia Francesa, fue Presidente de la Sociedad de Gente de Letras, Sillón 6 de la Academia Francesa, Caballero y luego Comandante de la Orden Nacional de la Legión de Honor, el escritor francés Pierre Benoit (1886-1962) ha comenzado a perder su prestigio, reprochándose su participación en un grupo a favor de los nazi durante la ocupación de Francia, que le valió seis meses de cárcel y el desprecio de sus compatriotas^{1,2}. Curiosamente, por lo demás, nunca fue considerado un gran escritor, de la talla de un Víctor Hugo o, al menos, de Alejandro Dumas, por ser muy liviano, muy ameno, muy entretenido, en fin, un escritor de *best sellers*... Un poco lo que le pasó en Inglaterra a William Somerset Maugham por las mismas razones. ¿Qué dice de él Pierre de Boisdeffre en la biblia de la literatura francesa? “*Pierre Benoit, siempre alegre, entusiasta y fecundo, ha multiplicado las heroínas cuyo nombre comienza, como ayer, con una A, y cuya historia se desenvuelve en 227 páginas, sin dar un golpe de dedo a su inmutable mecanismo de relojería*”³.

Sus tres primeras novelas, las que le dieron la fama, fueron las mejores: Koenigsmark (1918), La Atlántida (1919) (Figura 1) y La Calzada de los Gigantes (1922). En la primera aparece la duquesa Aurora, gran duquesa de Lautemburgo-Detmold, de quien se enamora perdidamente el profesor francés Raúl Vignerte, maestro de su hijo. Esta obra plena de misterio, en medio de la guerra de 1914, con un final trágico y lloroso, fue en Francia un *bestseller* rutilante que dio origen a más de una película. En Chile se publicó por capítulos en un gran diario; mi padre los recortó e hizo empastar; mucho más tardé encontré el libraco y quedé fascinado.

La segunda fue la mejor de todas. El autor sitúa la Atlántida no bajo el mar, sino en pleno desierto de Sahara, donde florece de la mano de la bellísima Antinea, nombre tintineante que es todo un acierto. Mujer ardiente y más bien ninfómana, encarga al brutal targuú Cegheir ben Cheij que le traiga hombres jóvenes

y apuestos, a los cuales concede una noche de amor para matarlos luego con un martillito de plata. Ordena embalsamar a sus víctimas y cubrirlas con una capa de oricalco, mítica aleación que menciona Platón, para exhibirlos en su museo particular. Ben Cheij, luego de hacer el ridículo al traer al esmirriado sabio Le Mesge, se especializa en buscar para su ama oficiales de la Legión Extranjera, y es así como captura al capitán Morhange y al teniente Saint Avit. El flechazo es inmediato y, enamorada por primera vez en su vida, Antinea sufre el rechazo de Morhange, hombre religioso, casado y fiel a su mujer.

- Dada nuestra constitución, sostiene el capitán, si el hombre no quiere, la mujer no puede.

Despachada, Antinea se entrega a Saint Avit, siempre que éste mate su superior. Cumplida sus dos tareas, la buena y la mala, Saint Avit logra escapar con ayuda de una mujer árabe y de un bondadoso... ¿quién lo hubiera pensado: Cegheir ben-Cheij!

La tercera tiene un título tan fascinante como *La Calzada de los Gigantes* y una heroína con un nombre no menos misterioso: Antíope. Cuando eran niños, el narrador conoce a Antíope, quien hace una colecta para el movimiento revolucionario irlandés; al encontrarse de adultos, ella no recuerda haberlo conocido. ¿Qué había ocurrido? La joven, de noble familia, era la heredera del hipotético trono de Irlanda, encarnando el ideal de la libertad de toda una nación. Por desgracia fallece en un accidente automovilístico y los líderes revolucionarios deciden ocultar el hecho y reemplazarla por su sirvienta, pobre muchacha destinada a una tarea para la cual no estaba preparada. La revolución fracasa. En cuanto a la *Calzada* (*The Giant's Causeway*) –nos cuenta Wikipedia– que es un área de unas 40.000 columnas de basalto, provenientes del enfriamiento relativamente rápido de la lava en un cráter o caldera volcánica, hace unos 60 millones de años, en la costa nororiental de Irlanda del Norte, en el condado de Antrim, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1986.

Las heroínas con A se mantienen a lo largo de todas sus novelas, incluso en *Betsabé*: Aissé, Adlona, Ariadna, Arabella, Annabel... Y el pobre Pierre quedó, injustamente, en la serie B, al nivel de Salgari y de Sabatini.

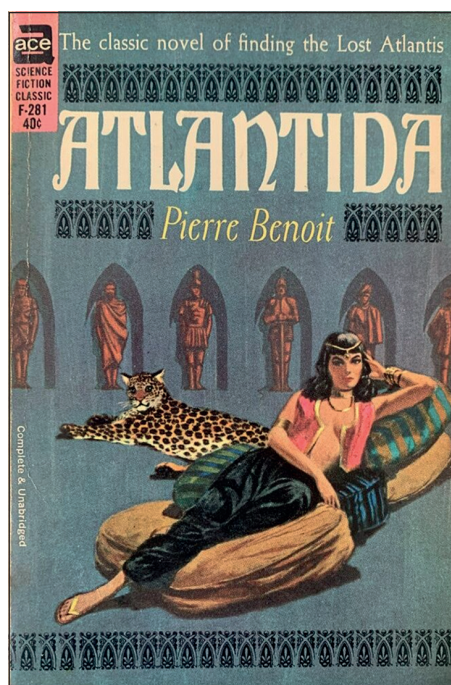


Figura 1. Atlántida. Pierre Benoit. Ace Books, 1964.

Referencias bibliográficas

1. Hugo Frey, «Afterword» to *The Queen of Atlantis*, Bison Books, pp. 289-312.
2. Karen Fiss, *Grand Illusion: The Third Reich, the Paris Exposition, and the Cultural Seduction of France*.
3. Pierre de Boisdeffre. Historia viva de la literatura francesa de hoy. Empresa Editora Zigzag, S.A., Santiago de Chile 1960; pp: 99-100.

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:
oncemayor@gmail.com